

Notas y extractos del libro de Pierre Naville “Sociologie et logique. Esquisse d’une théorie des relations” [“Sociología y lógica. Apuntes para una teoría de las relaciones”], publicado originalmente en 1982, en París, en Presses Universitaires de France. Selección de los extractos y traducción al español a cargo de Jorge García López.

Para usos comerciales de esta obra pónganse en contacto con los propietarios del copyright.

Naville, Pierre (1982): *Sociologie et logique. Esquisse d’une théorie des relations*, Presses Universitaires de France, París.

[Capítulo 6. Aperturas lógicas. XI. Una conclusión provisional]

“1. El error de toda sociología llamada científica hasta el presente es el de haber considerado las agrupaciones humanas como conjuntos concretos, elementos fundamentales de las estructuras sociales (familias, Estados, lenguajes, religiones, profesiones, etc.), y no como redes abstractas” [:268].

“2. La ciencia social no puede ser deductiva, cuando menos por sistemas parciales, más que si estudia los órdenes, las relaciones y las operaciones, concebidas como cuantificadores específicos y formalizados” [: 268].

“3. La ciencia social no es aplicable a las agrupaciones concretas más que como las matemáticas se aplican en la física. Todas las incertidumbres, inducciones, correcciones, aproximaciones, provienen entonces de la aplicación” [:269].

“5. La sociedad formal que estudian las ciencias sociales no es inmediatamente reductible a las sociedades reales definidas por códigos prácticos, impuestos o aceptados” [: 269].

“6. Los operadores reales (códigos) resultan de las funciones prácticas de conjuntos humanos de tal forma que ellos mismos se subsisten y evolucionan” [: 269].

“9. La política es un arte que prolonga los datos de la ciencia social en tanto que los seres humanos intervienen en la experiencia de sus propias relaciones (civilización experimental)” [: 269].

“A partir de aquí, admito en último análisis, que es necesario distinguir por el momento tres tipos (que es posible que sean niveles) de sociologías. Es inútil intentar confundirlas con juegos verbales o metodológicos. Cada una responde a un sistema de conocimientos, a métodos particulares, a proyectos y objetivos diferentes. Podemos buscar correspondencias entre ellas, así como presumir concordancias entre unas u otras y entre todas ellas y las demás ciencias. Pero eso que llama “interdisciplinariedad” no es hasta la fecha más que una yuxtaposición [incoordinée] de puntos de vista particulares” [: 269].

“Esas tres ramas de la sociología son las siguientes:

1. La *sociológica*, que trata de los sistemas y de los modelos considerados como estructuras formales. No puede tratar más que de situaciones generales, de conjuntos y de relaciones. Esta obligada a elaborar un lenguaje formal que puede emparentarse con una lógica modal. La mayor dificultad que afronta es la del tratamiento de las estructuras negativas, las contradicciones y las oposiciones.

2. La *sociología práctica*, que se enfrenta con las estructuras sociales concretas, comprendiendo las relaciones entre los seres humanos combinadas con las relaciones que estos mantienen con los elementos y los acontecimientos naturales y artificiales (producidos por las agrupaciones humanas). Esta sociología determina los problemas.

La sociología práctica comprende tres ramas principales y las relaciones entre ellas: a) la información, los datos, las investigaciones, las hipótesis; b) los planos los proyectos, experiencias y perspectivas de ejecución; c) los modos de ejecución prácticos, la metodología y su crítica.

3. La *sociografía*, que comprende la recogida de datos brutos, de descripciones, de medidas, de estadísticas elementales. Estos elementos responden a ciertas preocupaciones definidas sin, no obstante, presentar una organización propiamente dicha.

En el interior y por superposición parcial entre ellas, podemos considerar campos y dominios particulares. Pero sería necesario en cada caso delimitar lo que es propio a cada una de estas sociologías” [:270].

[Capítulo 4. Clases lógicas y clases sociales]

“Todas las formas de relaciones sociales y económicas dependen de determinadas estructuras de clases. Ya se trate de cooperación o de oposición, estas estructuras presentan a la vez una expresión práctica, derivada de la existencia manifiesta de agrupaciones de seres humanos; y una significación teórica ligada a la función (aparente o más o menos oculta) de esas agrupaciones” [:110].

“Resulta entonces indispensable el examinar hasta qué punto la noción de clase social tiene, o no tiene, un carácter científico. Y, si tiene dicho carácter, bajo qué forma se presentan las estructuras de clase supuestas en conflicto. Por otra parte, la noción de clase, ligada a la de conjunto, se ha convertido en uno de los fundamentos de la matemática y de la lógica. El aparato conceptual del que disponemos para el razonamiento ha adquirido una nueva potencia gracias a esta noción” [: 110-11].

“La posición de los grupos sociales puede definirse de múltiples formas, en relación a la economía, a la manera de producir los bienes, de intercambiarlos, de compartirlos, de vivirlos y de transmitirlos. Pero antes de continuar este análisis debemos constatar que la clase social no es concebible más que en una jerarquía y no como simple colección. Se vuelve entonces inseparable de los conflictos, lo que la hace emerger de relaciones lógicas formales.

Los conflictos surgen a partir del momento en que dos posiciones o intenciones resultan incompatibles. Hay pues, para una época dada, una jerarquía de los conflictos tanto como una jerarquía de las clases. Marx, por su parte, remitió la complejidad natural de los conflictos de jerarquías a un antagonismo fundamental: el que separa al proletariado asalariado desprovisto de propiedad sobre los medios esenciales de la producción, del capitalista, propietario de esos medios y de los productos que permiten fabricar. Su desaparición no significa que otros antagonismos no puedan sustituirle, mientras que la sociedad se encuentre dividida en clases” [: 111].

“Una clase es otra cosa que una agrupación de individuos. La clase social es, de entrada, concebida como una agrupación entre otras. Es entonces descrita o definida como una agrupación caracterizada por ciertas propiedades variables. Pero su determinación se realiza casi siempre según el mismo procedimiento: se aíslan determinadas propiedades que la observación permite reconocer en una población dada; después se opera [un tri] sobre aquellas que parecen, en función de las finalidades del análisis, las más

importantes, constantes, específicas. Finalmente, [on recense] las personas y los grupos de personas que presenten las características retenidas ordenándolos de una u otra forma. En definitiva, estas clases constituidas aparecen como series aditivas. La crítica se ejerce entonces de la siguiente forma: se señala que los diferentes grupos reales escapan a la clasificación retenida por tal o cual lado. Se concluye en lo arbitrario de los criterios, en la abstracción de la clasificación y, finalmente, en la irrealidad de las clases” [: 111-12].

“(…) en la economía y la sociología modernas la existencia de las clases, consideradas como grupos de hombres determinados por relaciones, proximidades y límites de complejidad variable, se ha impuesto empíricamente, en la experiencia práctica de la organización social, por el juego de modos de asociación y de oposición relativos a no importa qué estructura social. Este realismo ingenuo, ligado a la vida de los grupos, ha sido alimentado, desarrollado, complicado, en las sociedades modernas por las cada vez más numerosas enumeraciones [dénombrements] de tipo estadístico” [:112].

“En el Occidente europeo, a lo largo del siglo XIX, las clases han comenzado a predominar sobre los grupos en el análisis social, siguiendo la sustitución de las clases cerradas (castas, corporaciones, estados) por clases abiertas. El análisis funcional de las clases, tan fuerte en Smith, Ricardo y Sismondi y en los socialistas como Marx, Engels y sus sucesores, empujó a sus adversarios a [délaissér] la clase en beneficio del grupo e, incluso, del grupo pulverizado, de la molécula social, concebida como el conjunto de micro-relaciones [bornées], de las cuales la familia conyugal permanece como el prototipo puesto que reposa sobre un operador aparentemente fácil de identificar: la procreación.

No obstante, una clase no es, evidentemente, reductible a un grupo, y esta irreductibilidad permanece inexplicada en la sociología corriente. No importa qué pluralidad de elementos, numéricamente débil o fuerte, puede ser calificada como una agrupación, esto es, como comunidad o como *reunión*. Cualesquiera que sean sus propiedades concretas, un grupo, como una reunión, no es una clase ya que sus funciones morfológicas priman sobre sus funciones lógicas de relación.

(…) la clase no es sinónimo de grupo sino de género, que puede ser singular o abarcar a todos los miembros existentes, o resultar infinito. Aún más, presenta una existencia independiente de la historia, ya que es su función lógica la que la caracteriza. Desde este

punto de vista se podría decir que un grupo (o agrupación) social *cualquiera* se refiere siempre a una combinación de individuos, de seres humanos; es posible hacer coincidir una clase con un grupo así definido pero la clase, en tanto que tal, trata de un principio de clasificación, se funda sobre propiedades que no pertenecen directamente ni a los individuos, ni a reuniones de individuos. La clase media las relaciones entre propiedades abstractas e individuos o grupos concretos pero es ella misma un principio aparentemente [apparement] exterior a la realidad social inmediata. Es el producto [elle est tirée] de una operación lógica del razonamiento. No obstante, su papel mediador supone que presenta una relación verdadera con las realidades de los grupos. Tal es la ambigüedad que [soulève] el problema del *realismo de las clases*” [:113].

“El concepto lógico de clase a sido [délaissé] en sociología en beneficio de la consideración del grupo y de las comunicaciones intra o inter-grupales, o del estudio estadístico del [échantillon], en los dos casos sobre la base de tratamientos siempre reductibles a cálculos numéricos” [:113-14].

“En el *Traité de Sociologie* (dirigido por G. Gurvitch en 1959) la clase aparece inmediatamente con un contenido empírico de grupo. En el léxico *Soziologie*, dirigido por R. König (1958), el término de clase no es repertoriado; es el grupo empírico el que es el fundamento de las clasificaciones. Estos dos manuales se fundan en la percepción subjetiva del “nosotros” [: 114].

“Por ejemplo, podríamos distinguir las clases de las que hablan la *historiografía* y la *sociografía*: la nobleza [de robe], o los artesanos, los banqueros, los agricultores, etc.; aquellas de las que hablan la *etnología* y la *demografía*: clases de edad, de parentesco, etc.; aquellas de las que habla la economía política: productivos e improductivos, consumidores, asalariados, etc.; aquellas de las que habla la *psicología social*: líderes, etc. Estos diferentes tipos de clases son tratados la mayor parte de las veces como grupos, ya que el análisis busca ante todo a hacer emerger *su realidad*, como reunión específica de individuos dotados de propiedades comunes o de relaciones específicas [entre ellos]. Pero lo que permanece inexplicado en la teoría es lo que permite el empleo en estos casos de una noción de clase distinta de la de grupo. Es por culpa de esta carencia como los grupos o clases son a menudo [ramenés] a tipos. Pero la tipología, si la miramos más de cerca, es una variante de la clase lógica” [: 114].

“(…) se parte casi siempre de una especie de *realismo ingenuo*, o empírico, el de la susodicha experiencia inmediata. Aún siendo difícil mostrar cómo la experiencia ingenua, registrada en el lenguaje común, hace surgir la noción de clase, podemos admitir que los comportamientos sociales más desordenados hacen aparecer ciertas nebulosas sociales rápidamente sistematizadas con el nombre de clases. Es este género de clasificaciones el que orienta muy a menudo el comportamiento cotidiano y “afectivo” (del género: “Los gordos son buenos”, “No me gustan los extranjeros”, “Las mujeres son perversas”, etc.). Sin duda es siempre posible sistematizar este género de opiniones, relacionándolas [en les ramentant] con elecciones entre propiedades; sin embargo, las elecciones permanecen ligadas a una percepción fenomenológica de las realidades sociales, a un realismo de primer orden” [:115].

“La sistematización de datos inmediatos del comportamiento conduce a un *realismo de segundo orden*. Por ejemplo, las enumeraciones [dénombrements], las distribuciones estadísticas, los sociogramas y ciertos modelos funcionales, directamente extraídos [tirés] de la experiencia, entrañan una racionalización de esta. Hay aquí ordenación y cálculo. (...) Un sociograma, una distribución estadística, son entonces considerados por el sociólogo como *realidades* sociales al mismo título que los individuos concretos que componen los grupos, o los grupos mismos. Pero estas realidades de segundo orden, muy a menudo de tipo matemático, ¿pueden dar forma a las clases? Y si no es así, ¿qué es entonces lo que autoriza a cualificar a ciertos grupos como clases? El individuo o las cualidades *medias* caracterizan bastante bien este nivel de realismo: reales en la medida en que han sido extraídos de medidas directas, irreales puesto que definen un “ser” que no existe en la experiencia directa; reales puesto que la relación al grupo es inmediata, irreales puesto que esta relación está fundada sobre la presuposición de clases de medidas o de juicios que no han sido lógicamente legitimados” [:115].

“La búsqueda de esta legitimación conduce a un nivel superior de realismo, en donde éste parece entonces desvanecerse: buscamos captar las estructuras a partir de clases cuya existencia encuentra su propio fundamento en las relaciones lógicas puras, y cuya validez no remite ya [ne tient plus] a los elementos concretos que se pueden discernir entre los grupos “reales”. Y, por lo tanto, este nivel formal de examen no permite tampoco dilucidar el problema del realismo de las clases: preocupa a los lógicos mismos

bajo una forma que no puede resultar indiferente ni a los sociólogos ni a los economistas. El uso de la deducción abstracta, inseparable del formalismo, impone el recurso a la clase formal sin, no obstante, que se pueda, salvo por hipótesis o por decreto, abstraer totalmente ésta de un fundamento real” [: 116].

“¿Dónde empieza y dónde termina el realismo de las clases sociales? A primera vista la cosa es bastante simple. Para que una clase sea real en tanto que tal, es suficiente: 1º que sus miembros afirmen pertenecer a la misma; 2º que aquellos que no pertenecen a ella afirmen no pertenecer a ella; 3º que los unos y los otros estén de acuerdo en estos juicios de exclusión mutua (...). Es suficiente con señalar al respecto que las relaciones de pertenencia (o de inclusión) y de disjunción o de negación de la pertenencia suponen la existencia de la clase en lugar de fundar esa existencia” [: 116].

“(…) los predicados asociados a una clase no son necesariamente propiedades humanas inmediatas; mejor: no hay clases únicamente en las colectividades humanas. La clase aparece también dando forma a no importa qué objeto (...). Es una vieja idea la de que la sociedad es una *segunda naturaleza*: se entiende, un universo que se sostiene por relaciones en las que el hombre no es una función distintiva más que en la medida en la que disfruta en ellas de una autonomía parcial. Así, la sociedad, no es solamente el conjunto de los seres humanos. Está claro que incluye también a los animales en general, y en particular a aquellos que han sido domesticados. Incluye a los objetos, sean los que sean, sobre los cuales se ejerce la actividad de estos seres (particularmente, los productos de esa actividad) y seguidamente a eso que se llama, a falta de un término mejor, el medio próximo o lejano” [: 116-17].

“Todo predicado social que no fuese el atributo directo de un ser humano (por ejemplo, “todos los hombres de 50 años en la fecha X”, o bien “todos los individuos del grupo sanguíneo AB”) se arriesga entonces a no captar más que realidades de tipo antropológico, limitadas. Las clases, formadas a partir de tales predicados, podrían muy bien parecer simples y “realistas” puesto que captarían [atteindraient] las características inmediatas de los individuos (...). Basta con [faire appel] a las relaciones, antes mismo de enfrentarse a los grupos, para constatar que la clase se determina a partir de elementos que escapan al realismo elemental y que no tienen más existencia que la abstracta: así las relaciones de parentesco, de empleo, o de poder a partir de las cuales

pueden formarse clases de parentescos (los padres, los hijos...), de empleo (los empleadores, los empleados...), de poder (los señores, los siervos...). Lo que resulta cierto también para las clases de edad. Que todas estas clases estén determinadas por relaciones, es la evidencia” [: 117].

“El problema de los niveles de realidad (o de existencia) de los conjuntos no es propio de la sociología: es característico de la lógica misma. Los términos de conjunto, clase, relación, función, designan en lógica objetos muy diferentes (...). Pero estas diferencias de forma revelan diferencias de articulación reales” [: 117].

“El *agregado* designa no importa qué reunión (...) de elementos según una composición disjuntiva, en la que el orden puede resultar indiferente. (...) El conjunto puede ser una colección aditiva, pero sólo si sus términos tienen una propiedad común se convierte en una clase. Si las relaciones de orden (otras diferentes de la relación disjuntiva) intervienen, la clase depende ella misma del orden y, por consiguiente, de las correspondencias. Pero la lógica de las clases ha aparecido aquí como sometida a la *lógica de las relaciones*. Clases (y conjuntos) son relaciones puesto que deben su particularidad a un determinado tipo de relación jerárquica o de orden, indicada por las funciones predicativas. En definitiva, es el predicado el que designa la clase, como la función a la variable: la clase F es el conjunto de x que satisfacen la función $f(x)$: lo que supone que los predicados sean considerados en términos de extensión y no únicamente de comprensión” [:117-18].

“(...) el formalismo de las clases elaboradas por la teoría sociológica no puede ser indiferente a las estructuras elaboradas por la lógica” [: 118].

“Puede ser esta la ocasión de introducir una distinción corriente en los lógicos entre lenguaje y meta lenguaje. El lenguaje es el conjunto coherente de signos formalizados a propósito del cual nos expresamos a través de un meta-lenguaje. (...) Hasta el presente, todas las nociones utilizadas en sociología, en particular la de clase, se han quedado a medio camino entre el lenguaje y el meta-lenguaje: lo mismo consideradas como verdaderos instrumentos formalizados, aunque sea al nivel de la definición; que tratadas para la perífrasis descriptiva. (...) Cuando el lógico escribe $p \vee \bar{p}$ (lenguaje), puede también decir que “ \vee ” es el símbolo de lo alternativo, o “ p ” es verdadero si “*no-p*” es

falso y que “*p*” es falso si “*no-p*” es verdadero (meta-lenguaje). El sociólogo no sabe aún manejar rigurosamente tales diferencias de expresión” [: 118-19].

“(…) es necesario no confundir la clase, como objeto, y el *enclasamiento* (o la *clasificación*) como acto. El término de *enclasamiento* puede ser tomado en dos acepciones. En la primera, es *el acto de clasificar*; en la segunda, es el resultado de ese acto: la cosa clasada. (…). La clase no está dada, está hecha. No obstante el uso corriente ha dado a la palabra *enclasamiento* (o *clasificación*) la doble forma de verbo (acto) y de sustantivo (objeto)” [: 119].

“Toda sociedad es a la vez el resultado de un enclasamiento y un instrumento (u operación) de enclasamiento, más que un agregado estático de clases. La función clasificatoria es esencial a toda sociedad. Las relaciones entre clases derivan de ahí su forma, de la necesidad de establecer o de modificar esas relaciones” [: 119-20].

“(…) el uso de la clase no puede ser considerado exclusivamente ni como un objeto dado ni como un objeto a formar. Formado por el lógico, la clase es un objeto que tiene aún la necesidad de extraer su realidad de otra parte” [: 120].

“De entrada, se constata que la mayor parte de las clasificaciones sociales [relèvent] puras *enumeraciones* [dénombrement]. Están en uso en los Estados modernos y persiguen objetivos utilitarios. He ahí su principal justificación. Bastaría tomar como ejemplos los códigos utilizados para los censos nacionales de las poblaciones, con sus múltiples criterios (predicados fundando clases o categorías sociales). Tales clasificaciones nos “aprenden” sin duda muchas cosas, pero se encuentran desprovistas de toda justificación funcional y, menos aún, lógica. La mayor parte de los estudios debidos a los economistas o a los sociólogos sufren el mismo defecto. Se trata casi siempre de enclasamientos por juxtaposición sobre un continuo social de *criterios uniformes*” [: 120].

“Estas enumeraciones no nos enseñan casi nada sobre las implicaciones entre las clases, ni sobre sus función. Sin embargo, la reflexión y la experiencia más inmediata nos enseñan que en ninguna sociedad pueden existir clases que no respondan a la existencia de otras clases; la clasificación se funda sobre una *relación de existencia*” [:121].

“En Fourier la teoría de grupos se expresa inmediatamente en una teoría de las relaciones. La teoría de los grupos, dice él expresamente, es “aprender por qué procedimiento se establece el vínculo societario”; los grupos son los “modos elementales de las relaciones sociales” [*Théorie de l’Unité universelle*, III, p. 341]. Así, los grupos no se definen a posteriori por el carácter concreto de sus elementos empíricamente observados; sino por el carácter abstracto y general de las relaciones (o lazos) que les definen” [: 122].

“Fourier se deshace así del realismo ingenuo de los grupos, tras haber mostrado lo que hay de irracional y de desastroso en ese realismo, dicho de otra forma, en la estructura de la sociedad presente, llamada “civilizada”; después, elabora una lógica de las clases perfecta con la que trata de sustituirla: lógica de las relaciones, susceptible de aplicaciones según combinaciones de número indefinido. Es gracias al carácter abstracto de las clases de relaciones que la movilidad de los individuos y la variedad de las tareas pueden combinarse, escapando a la coerción [malfaisante] de los grupos concretos que fijan los individuos en una relación invariable, unilateral y parcial. En el sistema *armónico*, los individuos concretos pueden al contrario cambiar constantemente de clases, y por consiguiente de relaciones, dándose así todas las oportunidades posibles de desarrollar sus diversas facultades según sus necesidades y apetencias.

Así, el “utopismo” de Fourier le ha conducido a reemplazar directamente la estructura realista de las clases y los grupos sociales de su tiempo por una estructura abstracta de las clases y de las relaciones que permite recomponer una estructura móvil, totalmente diferente, de los grupos reales. Metodológicamente, es un paso a la deducción. Separado de todo proceso inductivo, la deducción pseudo-formal reviste entonces un fuerte coeficiente de arbitrariedad. [Il n’en reste pas moins que] escapando deliberadamente al realismo de las clases, Fourier inauguraba un tipo de análisis estructural que encuentra, un siglo más tarde y bajo otra forma, una aplicación más conforme a los tipos de relación que implican la estructura económica y social de hoy” [: 123].

“Los modelos tanto de Owen como de Fourier permiten decir que estos dos socialistas han conocido la estructura nueva al darse a la sociedad como un a priori lógicamente calculable. (...) En cualquier caso, las funciones de las clases que determinan permanecen ligadas a consideraciones numéricas bastante arbitrarias y tanto más

arbitrarias cuanto que las enumeraciones y las estadísticas de las que disponían los reformadores y sociólogos al principio del siglo XIX eran aún menos numerosas y menos frecuentes” [: 124-25].

“(…) el análisis social no puede abstenerse de tratar un contenido concreto como una forma abstracta, incluso cuando se fija objetivos prácticos. “Llamamos clase, escribe Lenin, a los vastos grupos de hombres que se distinguen por el lugar que ocupan en un sistema históricamente definido de la producción social, por sus relaciones (la mayor parte del tiempo fijada y consagrada por la ley) con los medios de producción, por su rol en la organización social del trabajo y, así pues, por los medios de obtención de la mayor parte de las riquezas públicas de las que disponen. Las clases son grupos de hombres en los cuales uno puede apropiarse del trabajo del otro, por mor de la diferencia de lugar que ocupan en un régimen determinado de la economía social”. Lenin añade que para suprimir toda clase, así definida, es necesario no solamente abolir la propiedad de los “explotadores, grandes propietarios financieros y capitalistas”, sino toda propiedad privada de los medios de producción y que es necesario “suprimir también la diferencia entre el campo y la ciudad y la que existe entre los hombres aplicados al trabajo manual y el intelectual” [: 126].

“¿A qué nivel de existencia se coloca esta definición? Su carácter realista emerge de una serie de características, se trata: a) de *grupos de hombres* (postulado realista ingenuo); b) que están en una relación determinada (antagónica) con los *medios de producción* (materiales); c) y se reparten las *riquezas públicas* desigualmente. (...) El realismo ingenuo de la definición se encuentra entonces inmediatamente [surmonté] por un realismo lógico: los grupos son clases de relaciones, que pueden entonces ser aplicadas sobre no importa qué estructura social que comporte esas relaciones. Esas relaciones son aquí las siguientes: implicación, contraposición, distribución. Son relaciones características de todas las estructuras sociales conocidas hasta el presente; no están ligadas exclusivamente a las relaciones internas del capitalismo, sino que existen igualmente en la esclavitud, en la servidumbre, en el socialismo de Estado, con sus modalidades propias. Son entonces las *propiedades formales* de las relaciones las que determinan la existencia de las clases: formales puesto que si bien esas propiedades pueden ser ligadas a grupos concretos de personas, cada elemento (individuo) pertenece a ese grupo en tanto que ser humano concreto, no está predeterminado a existir en ese

grupo, como lo muestran las permutaciones inter e intra-clase, por un parte, y las pertenencias múltiples de clase para cada grupo o para cada elemento, por la otra. El grupo de elementos aditivos no es más que la expresión momentánea de relaciones de clase que le preexisten. (...) su existencia no depende del número (la clase puede ser universal, singular o finita), sino *del orden* y de las operaciones permitidas por las relaciones de orden. Esta situación se explica mucho mejor en el hecho de que cada grupo de individuos concretos puede pertenecer a varias clases, así pues, resultar él mismo sujeto de relaciones y que se pueden transformar esas relaciones las unas en las otras. (...) Estas clases no pueden ser, en definitiva, determinadas a partir de sus elementos concretos; ellas les preexisten; ellas son el fundamento de la existencia de los elementos” [:126-27].

“Esta incursión histórica en el empleo de la noción de clase permite indicar que este empleo es inseparable de un cálculo. (...) Para que las clases se conviertan en científicamente formales (y reales a este título), es necesario que sean construidas. La interpretación cuantitativa más elemental (a) hace surgir una preocupación de estructura (b). (...) Por ejemplo, sean tres “clases sociales”; primaria, secundaria, terciaria. Una enumeración asignada a sus elementos constitutivos (individuos) las cantidades numéricas x , y y z , respectivamente. Es suficiente con transformar esas cantidades en porcentajes para conferirles un peso determinado que da cuenta de una estructura.

De los números enteros hemos pasado a las relaciones (números fraccionarios) y de ellos a las estadísticas” [127].

“Estas relaciones entre *estructura* y *tamaño* (que se asimilan muy a menudo, engañosamente, a las relaciones entre cualidad y cantidad) son raramente utilizadas en el estudio de las clases sociales ya que existe la tendencia a asilar estar dos formas de medida. Bien porque nos conformamos con el segundo procedimiento, construyendo cantidades (conjuntos, grupos o agregados) directamente interpretadas por tal o cual cálculo (por ejemplo, un media); o bien nos contentamos con elaborar un modelo general cuya fecundidad no depende más que de la habilidad para hacer entrar en él arbitrariamente magnitudes cuya significación es únicamente local” [: 128].

[III. Relaciones sociales y clases lógicas]

[...]

“Lo que considera Nadel son bien grupos bien tipos de atributos. De hecho, el análisis estructural se topa [heurte] aquí con la paradoja con la cual encontraba la lógica misma: ¿Cuál es la significación del concepto formal de clase? Y, si le acordamos a este concepto una significación “realista”, ¿con qué derecho podemos someterlo a un cálculo formal? Nadel se ve obligado, como la mayor parte de los sociólogos a mantener un esquematismo que toma prestado a la experiencia de la noción de clase y a la lógica su simbolización” [: 143].

“Nadel estima que sería falaz abandonar, en beneficio del formalismo, las relaciones concretas que subyacen tras las estructuras. ¿Cómo, se pregunta, una ordenación abstracta podría, ella sola, orientar un comportamiento supuesto como real, ofrecer resistencia al cambio, estar “atravesada por seres vivos”? No son las relaciones formales las que definen la estructura social real; son las codificaciones y mecanismos de control, la organización de las clases reales, formadas de hombres provistos de capacidades, jugando roles prácticos. La esquematización de estos roles permanece así extranjera a los hombres mismos, como funciones prácticas. Pero, nos preguntamos de nuevo, ¿cómo sistematizar los roles sin recurrir a una función clasificatoria que, en el grupo o el individuo, no presenta, a primera vista, capacidades?” [: 144].

[IV. Clases y juicios de opinión]

“Como roles, los predicados humanos son *recíprocamente* atribuidos y reconocidos; dependen de juicios mutuos” [:144].

“Nos topamos [heurtons] siempre con la misma paradoja: las clases deben poder ser formadas antes que sus elementos, requiriendo además, por definición, de dichos elementos. En el campo social la paradoja es tanto más inquietante cuanto que concierne a clases de seres considerados como provistos de auto-juicio [auto-jugement], mientras que las clases lógicas son supuestas como habiendo roto sus amarres, suponiendo que alguna vez los hayan tenido, con la experiencia. Para formar o concebir las clases sociales es necesario observar a los individuos o conjuntos de individuos en sus relaciones, y no únicamente en sus atributos. Ello proviene del hecho de que los

atributos sociales no toman el carácter de atributos más que si resultan mutuamente atribuidos. Los asalariados pueden constituir una clase. Esta clase podría ser definida como el conjunto de las personas que tienen la cualidad de asalariados. Pero, ¿se trata entonces de una clase “real”? Sí, para el realismo ingenuo que se refiere a los hombres concretos, identificables, poseyendo el atributo de percibir un salario a cambio del ejercicio de sus capacidades de trabajo. No obstante, esta realidad proviene también de una designación por la otra clase, la de los empleadores (patrones). Sin gente que paga un salario no hay asalariados. Los asalariados no son designados como tales más que porque existe otra clase que los asalariza. Recíprocamente, la clase patronal capitalista no se define más que por la existencia de una clase asalariada. Esta reciprocidad es un intercambio. El realismo, como para las castas hindúes –si bien en otra relación- es aquí de segundo orden. La clase de los asalariados es real, pero como abstracción, ya que resulta relativa a otra clase, la de aquellos que asalarizan. Considerada en su relación con otra clase, es el “salarido”, y no el asalariado, el que resulta constitutivo de una clase de relación” [: 146].

“Por otra parte, ¿cómo puede ejercerse el *juicio recíproco* que establece la relación? Se trata, al mismo tiempo, sobre otro y sobre sí o, más bien, un juicio sobre otro por intermediación de un juicio sobre sí e inversamente. Procedimiento muy característico de la relación (del salariado) que puede reducirse a una transacción, un intercambio, una compensación bilateral o multilateral” [: 146].

“El realismo de las clases plantea entonces la cuestión de saber si la pertenencia de clase puede ser formulada a partir de un auto-juicio, al cual se reduciría todo juicio sobre el otro. En lógica, las clases, proposiciones y relaciones resultan ontológicamente de los juicios, ejercidos o postulados de una forma u otra. Pero en sociología y en psicología del comportamiento, es difícil colocarse en un punto de vista ontológico. En suma, un juicio subjetivo, ¿puede fundar la existencia objetiva de una clase?” [:146].

“La psicología e incluso la sociología, responden que la clase no puede tener ningún otro fundamento; es por esta razón que múltiples estudios han elaborado escalas de clases sociales sobre los juicios del otro y de sí, más que sobre características independientes de la opinión. Se estima que no podría haber ni nombres, ni predicados o clases fuera de los juicios proposicionales” [:146].

“[Pero] Si le preguntamos a un individuo I en qué clase X, Y o Z se clasifica a sí mismo y a los individuos I2, I3, ... In, ¿no sería necesario que las clases X, Y o Z estuviesen ya constituidas? Y si no lo han sido, ¿qué es lo que garantiza su validez sino la conjugación de un determinismo social intuitivo con el postulado de la existencia de las clases lógicas?” [:147].

“¿Cómo validar clases de opinión y clases de objetos? Es necesario distinguir entre el sentimiento de pertenecer a una clase y la pertenencia objetiva a una clase” [: 147].

“Se supone que una serie de juicios forma una clase porque ella permite “hacer distinciones” (...) Se consigue una estructura de juicios de pertenencia de clase, pero no la clase misma. Podemos [d’ailluers] contestar el modo de formación de juicios ya que resultan de la existencia a posteriori de clases extraídas de una experiencia social intuitiva o de prácticas institucionales” [:148].

[V. Los modelos marxianos de las clases]

“Marx ha utilizado la noción de clase de varias maneras. Una de ellas es histórica y concreta. Pero la más fundamental es abstracta. Las clases sociales son consideradas simultáneamente como reales y formales gracias a *transformaciones* sucesivas que respetan una estructura de relaciones invariante, y que modifican la expresión de estas relaciones” [: 149].

“En El Capital (Libro III, Capítulo 3, “Las clases”) son distinguidas tres clases fundamentales en donde cada una de ellas toma las formas siguientes:

	1	2	3
Personas	Obreros → ↕	Capitalistas → ↕	Rentistas [fonciers] ↕
Propiedades	Fuerza de trabajo → ↕	Capital → ↕	Tierra ↕
Ingresos	Salario →	Beneficio →	Renta [foncière]

“Nótese: a) que se apela inmediatamente a las clases, a las que Marx llama a menudo “categorías”; b) que estas clases están en relación en dos sentidos principales: como implicaciones recíprocas, que podemos llamar medios (líneas) y como fines (columnas); c) que cada clase puede tener una relación con no importa cual, varias o todas las demás; d) que las relaciones entre las clases son transformaciones específicas, estando fundada la existencia de las clases sobre la existencia de dichas relaciones y no a la inversa. Se debería decir: “Entre A y B (o A y C...) hay relaciones tales que si suprimimos esas relaciones, A y B son negados” [: 149].

“Este modelo ha nacido de la experiencia, si bien no es su expresión directa. Pero únicamente su existencia abstracta y su estructura lógica vuelven enseguida inteligibles los hechos particulares que puede cubrir. (...) Múltiples relaciones pueden ser aisladas en el sistema y son ellas las que resultan el objeto de los análisis del sistema capitalista, considerado así en su estructura a la vez formal y concreta. La relación más fundamental es la que define el “producto social”: $c + v + p$, en donde c es el capital constante, el valor de los medios de producción utilizados, v = a los salarios o capital variable, y p = plusvalor. Las clases c , v y p pueden ser consideradas como idénticas a las clases 1(v) y 2 (c, p) del modelo y, en consecuencia, resultan también idénticas a las tres formas que toman las clases. Pero aquí las clases pueden ser remitidas a una sola: la clase de los valores ya que c , v y p tienen por forma común el valor (expresado, en el enunciado analítico, en valores monetarios o en precios)” [:150].

“Las clases de valor c , v y p resultan entonces desdobladas de forma que se correspondan a dos clases esenciales de cambios y permutaciones sociales: producción de medios de producción (clase I) y producción de de objetos y servicios consumibles (clase II), representados por las dos “ecuaciones” siguientes:

$$\text{Valor total de la clase I} = c1 + v1 + p1$$

$$\text{Valor total de la clase II} = c2 + v2 + p2$$

Resultando el valor total del producto social $c + v + p$, en donde $c = c1 + c2$, $v = v1 + v2$, $p = p1 + p2$.

La forma general de las permutaciones puede ser entonces representada por permutaciones entre los elementos de las clases I y II, simbolizando los intercambios de valores en los cuales las personas no son más que mediadores [médiatrices]. No se refieren pues a clases “reales”, sino a “funciones” que pueden ser asignadas por la

estructura de relación al mismo individuo (o grupo) o a ningún individuo. En este último caso, se trata de valores sociales implícitos o de espera [d'attente]" [:151].

“Si las permutaciones (intercambios) no implican ningún crecimiento (es el caso teórico de la reproducción simple o estacionaria) la existencia de la clase I implica la de la clase II, elemento por elemento. (...) Generalizando, podríamos decir que la clase de los medios recubre a la de los fines o, en el lenguaje de la economía, que la producción y el consumo se equilibran: esta oposición no es posible más que si renunciamos al realismo sociológico de las clases, si bien ella no encuentra lugar alguno más que a través de éste” [: 151].

“Lo que importa aquí es el hecho que las relaciones entre las clases sociales se expresan aquí como relaciones entre clases abstractas y no entre grupos de individuos concretos. Son clases lógicas provistas de propiedades, de predicados, tales como “asalariado”, “capital”, “productor” etc. Que un obrero dado fabrique un medio de producción o de consumo no tiene ninguna importancia a la vista de las circunstancias prácticas y personales de su trabajo. Pero este mismo obrero pertenece a varias clases en un sentido completamente diferente: en tanto que pertenece a ciertas clases de función de las que a menudo no tiene ni conocimiento, ni conciencia.

Permutaciones en la significación de la pertenencia se vuelven entonces posibles en la medida en la que estas clases están en relación con un orden que escapa a las expresiones psico-sociológicas y sociográficas. (...) si las relaciones clase son de entrada comprobadas [éprouvées] confusamente en la experiencia no pueden ser calculadas ni estructuradas más que en la medida en la que escapen del “realismo” de los grupos para expresarse de forma lógica. (...) Lo que deja abierta la cuestión: ¿qué es lo que autoriza al empleo de un formalismo que parece haber roto amarres con la experiencia?” [: 156].

[VI. Tentativas sociológicas de formalización de las clases]

“La noción de clase extraída de la historiografía, del análisis económico y de la política institucional en el curso de los siglos XIX y XX está a punto de sufrir profundos [remaniements] Sus causas derivan a la vez de factores sociales y de ciertas modificaciones en el pensamiento científico y tecnológico. Entre estos factores

mencionaría *la universalidad concreta y actual* que representa la red de relaciones sociales sobre el planeta: el entrecruzamiento y la ramificación de estas relaciones son tales que los enclasmientos deben ser remitidos a, y combinados en, ellas permanentemente, bajo nuevas formas, en detrimento del “realismo ingenuo” y con ventaja para las clases de estructuras aleatorias. Es necesario a continuación mencionar el desarrollo de la industria moderna hacia su integración general, en el sentido de la automatización y la informática, correlativa a la marcha de la economía hacia relaciones nuevas entre grandes categorías de actividad (producción, circulación, consumo, destrucción): las clases de actividad que se desprenden de ello se convierten cada vez más en su mismo principio en funciones variables, en operaciones conmutables. Es necesario igualmente poner a la luz la inversión [renversement] de las dimensiones temporales del devenir social: la perspectiva y la previsión, esencias de la planificación, sustituyen cada vez las adaptaciones espontáneas, las instancias de la tradición. El futuro tiende a dirigir el presente, más y mejor de lo que lo hacía en el pasado. Esta inversión [renversement] entraña con ella una nueva concepción de las clases: éstas pueden ser construidas o destruidas, en condiciones previsibles” [:163-64].

[VII. Clases, funciones y relaciones sociales]

“Extraer o separar a priori lo formal de lo real práctico (comportamiento) es una operación concebible. Nos hemos visto así conducidos a construir una matemática y una lógica a la vez coherentes y eficaces, pero esta escisión entre la forma y el contenido no presenta un carácter más que momentáneo, metodológico; borra la historia, plena de errores y de impases, a través de la cual se ha constituido esa forma. No puede prejuzgar las significaciones que toman las relaciones formales en función de estructuras, de contenidos prácticos” [: 165].

“Nos encontramos así en pleno derecho de **preguntarnos en qué condiciones determinadas relaciones expresan a la vez relaciones formales válidas y relaciones reales también válidas, si bien de otra forma. Nos escaparíamos así del dilema en el que pretenden encerrarnos tanto los formalistas puros como los empiristas puros: la verdad formal o el caos. Tal es la primera condición para constituir una ciencia social**” [:165].

“Resumiría de la manera siguiente los puntos de partida de un análisis de las estructuras sociales susceptible de verificación científica. (...)

- a) El primer punto concierne a la naturaleza de las clases o de los conjuntos considerados por una ciencia social. Venimos de examinar sus preliminares. Veremos a continuación que las clases esenciales de las que se trata son clases de relaciones.
- b) El segundo punto es relativo a las relaciones de orden que se establecen según el tiempo y, de entrada, según el tiempo futuro (pronóstico, previsiones, planes).
- c) El tercer punto se dirige a establecer el estatus formal de las negaciones, las oposiciones y las contradicciones.
- d) El cuarto punto consiste en desembarazarse de los modelos tradicionales de causalidad.
- e) El quinto punto consiste en dilucidar, a partir de los precedentes, qué significa la relación dicha de explotación.

Todos los “discursos” de la ciencia social que no tengan hoy por punto de partida (no hablamos aún de axiomas) una sólida formulación de estos puntos pueden ser reenviados sin miedo [dommage] a una sociografía de fenómenos derivados, o a la filosofía, o a la política o simplemente a la literatura” [:166].

“Los clásicos después de Petty y Smith, hasta Marx, darán a las clases sociales un carácter formal (que Marx llamaba algebraico), en la medida en la que su función se vuelve medible. Los economistas, tanto como los críticos de la prevalencia de las estructuras económicas, se han visto conducidos a definir las clases sociales **tanto por sus funciones generales en el sistema (lo que permite reducir su número a algunos tipos fundamentales), como por sus formas particulares en el detalle, que resultan, cierta forma, subconjuntos. Es así como en Marx llegamos al modelo que se figura las relaciones entre dos tipos de clases generales (capitalistas asalariantes y trabajadores asalariados). Estas clases de funciones se particularizan en subgrupos y subconjuntos que pueden llegar hasta posiciones individuales. Es por ello que se vuelve tan difícil el definir las funciones de las clases generales a partir de lo que Marx llama “la infinita fragmentación de los interés y de las posiciones que la división del trabajo social suscita tanto entre los trabajadores como entre los capitalistas”** [: 167].

“En efecto, incluso al nivel de corporaciones restringidas, **los individuos o personas humanas del conjunto pueden cambiar constantemente de posición, entrar o salir de ellas, etc. En la práctica, la función económica general está dissociada de los elementos (personas) particulares que la ejercen**; la movilidad (que se ha asimilado a menudo a un movimiento browniano) se acomoda a la estabilidad, no por medio de una propiedad formal de la clase, sino de forma práctica, directamente registrable y describible (de ahí la proliferación de relevos [des relevés] de dispersiones estadísticas y de distribuciones probables). **Estimar que una clase social está formada por un conjunto nombrable de individuos humanos no es ya fácil: únicamente el recurso a las enumeraciones [dénombrements] por intervalos tan cortos como sea posible permite aproximarse a una descripción.** Basta con referirse a los parámetros, por ejemplo, *demográficos* para darse cuenta. Las clases de edades en un momento t están en función de toda una serie de parámetros que constituyen ellos mismos clases de acontecimientos: nupcialidad, fecundidad, mortalidad, etc., ellos mismos susceptibles de ser descompuestos en funciones cada vez más diferenciadas.

Esta primera aproximación tiende ya a situar los conjuntos sociales como una combinación de múltiples clases, que son clases de relaciones” [: 168].

“El *porvenir* no es formalizable más que por períodos arbitrarios, lo más a menudo, y sustraídos, *de hecho*, de las investigaciones. Pues una proyección de objetivos normados o de acontecimientos aleatorios constituye cada vez más el marco en el cual funciona el conjunto del aparato económico-social. Así, “las decisiones y las evaluaciones reales se sitúan en un mundo aún no formalizado, entre grupos, aún no entre clases”.

En esta perspectiva la alternativa de lo verdadero y lo falso parece discutible. Su lógica, construida en función del pasado y del presente, permanece incierta en función del futuro. Éste sólo puede dar lugar a un “arte de la coyuntura” más que a una lógica [De Jovenel, 1964]. Puede también nutrirse [relever] de diversos cálculos de probabilidades. Los “ensayos y errores” encuentran ahí su lugar. Podemos entonces decir, como Weiler: “La verdad del sistema es su error, su realidad es ser falso; pero su error se convierte en verdad si pasamos del sistema de explicación (falso) al sistema real, es decir, [en l’ocurrence] al sistema aún no existente, pero del cual, por un efecto de previsión del pasado, Marx, en el momento de practicar su remontada histórico-lógica, sabe que aparecerá en el futuro que, para él, es ya después de mucho tiempo, un pasado” [: 168-69].

“Es esta dimensión “diacrónica” del comportamiento de las clases [Apostel, 1963], en tanto que éste se orienta hacia la *previsión*, la que vuelve dicho cálculo tan incierto” [:169].

“Pero en tanto que nos interesamos por conjuntos sociales, nos es necesario, de entrada, precisar cómo podemos escapar del realismo inmediato de las clases asimiladas a grupos de seres humanos determinados. (...) Basta con preguntarse qué puede significar una sociedad “sin clases” (...), o una sociedad universal fundada sobre un reparto multinacional de los procesos de producción y consumo, para comprender el alcance de una concepción nueva de las relaciones de clase, ya no física ni biológica, sino lógica. “Las clases sociales tradicionales, dice Weiler, útiles para [repérer] ciertas redes de distribución de ingresos en relación con una determinada concepción de los factores de producción, corren el riesgo de parecernos muy pronto tan [désuète] que tal clasificación romana, indoeuropea o bizantina. Las luchas –el plural es necesario- entre las clases no aún clasificadas (los “gangs sociales”) se continúan sin cesar a través, en torno, o incluso abiertamente fuera, de las *clases clasificadas* entre las cuales se suponen en desarrollo las batallas decisivas” [: 170].

“Ese género de inquietud [el realismo inmediato de las clases asimiladas a grupos de seres humanos determinados] evidentemente se arriesga con conducir a un eclecticismo del día a día, a un verdadero “periodismo” económico-social, que no nos enseñaría gran cosa sobre la forma fundamental de las estructuras sociales de hoy. Se percibirá que ciertas dicotomías, por ejemplo, entre productivos e improductivos, entre dominio privado y dominio colectivo (de Estado, público), entre intercambio y reparto, entre previsión y control, entre libertad de asignación y necesidades planificadas, tienden a [s’estomper] o a desaparecer dando lugar a nuevos tipos de clasificaciones implícitas o explícitas. Estas transformaciones apuntan a un [remaniement] profundo de las relaciones de clase: **las clases de personas no pueden ser más consideradas como simples conjuntos de elementos provistos de propiedades variables. Estas variables son tan numerosas, están tan fuertemente ligadas las unas a las otras, y son tan independientes de las personas, que ellas forman la estructura esencial de las clases en juego**” [: 170].

“Marx tenía la intuición de esta transformación cuando escribía en el prefacio a la primera edición de *El Capital*: “Se trata aquí de personas únicamente en tanto ellas son personificaciones de categorías económicas, soportes de intereses y de relaciones de clase definidos”. Esta afirmación metodológica toma una importancia particular hoy cuando podemos analizarla de forma mucho más precisa. Hacia 1850, le importaba poco al análisis de Marx el saber qué proporción numérica de personas, en la población activa de la Europa occidental, era caracterizable como asalariada en dinero; esta proporción era débil y estaba mal definida. Pero la función salarial aparecía no obstante como universalizable en potencia. Es pues esta función la que representaba a sus ojos la raíz de todo el sistema capitalista; es la sustitución de esta misma función la que podía significar una transformación del sistema (revolución comunista)” [: 170].

“Hoy el vocabulario de Marx debe ser revisado. **Las personas (individuos o grupos de derecho) no son más personificaciones de otra cosa.** En tanto que elementos de conjuntos definidos (y finitos), individuos o no, tampoco son símbolos. **Son constituyentes de clases de relaciones y pueden pertenecer simultáneamente a numerosas y diferentes, esto es, opuestas, clases de relaciones**” [: 171].

“Por otra parte, **la definición de los grandes criterios económicos como categorías [resortit] a una lógica demasiado elemental, de origen aristotélico.** Marx llama “categorías” tanto a relaciones como *el intercambio* (“personificado” por los comerciantes), como a procesos comportamentales tales como la producción, el trabajo o el consumo, o a modos de compensación tales como la remuneración salarial. Los modos técnicos de manifestación de los sistemas económicos hoy dominantes se han multiplicado de tal forma y estamos ante un número tal de “categorías” que se vuelve imposible el ordenarlas de forma útil. Por el contrario, **si sustituimos las operaciones categoriales por las relaciones que mantienen determinados tipos de conjuntos,** nos encontraremos más cerca de las formalizaciones que pueden fundar una auténtica ciencia social” [:171].

“Por último, Marx añade a las formas de la personificación el ser “soporte de intereses” y de “relaciones de clase definidas”. El interés, noción heredada de los siglos XVII y XVIII debe entenderse, evidentemente, en el sentido de ganancias y propiedades, valores materiales generadores de satisfacciones diversas; sobre estos valores

[s'engreffent d'autes] que derivan de comportamientos de prestigio, de autoridad, de monopolio, de saber, de distracciones y de lujo en el consumo y la creación de obras de arte y del lenguaje. Que ciertas personas se conviertan en los símbolos de estos intereses no impide que estos se presenten también globalmente como “relaciones de clase”. De todas formas la explicación es poco clara: ¿cómo una o varias clases y una o varias relaciones pueden ser personalizadas, individualizadas?” [: 171-72].

“En estas condiciones, la expresión que emplea Marx no tiene más que un carácter ilustrativo; es muy débil tanto desde el punto de vista cuantitativo como desde el punto de vista lógico. Ya he señalado que tiene no obstante una significación que la distingue de todas aquellas que ponían de relieve los socialistas de su tiempo: **introduce la clase como forma lógica bajo la cual se presentan las relaciones fundamentales. La “personificación” de esas relaciones no interviene entonces más que de forma indirecta, subordinada, incierta, en la ciencia social. Poco importa, en suma, para las estructuras socio-económicas de conjunto, saber *quien* participa en tal o cual clase de relaciones.** Estas clases existen en el sistema y esto es suficiente para hacerlas el objeto de una ciencia. En cuanto a **los comportamientos particulares de los individuos, son propios de la práctica y de la política.** Es cierto que en esas condiciones se mantiene una disjunción entre las relaciones de clase y los elementos (individuos) de éstas. Y es esta disjunción la que [soulève] los problemas que Marx no podía resolver.

Diversos autores han intentado abordar estos problemas según procedimientos que consisten, casi todos, en reducciones arbitrarias de las clases a agrupamientos de individuos; estos agrupamientos están ellos mismos en función de propiedades seleccionadas entre los individuos mismos” [: 172].

[IX. Las clases **de funciones** y de redes]

“Nos vemos obligados así a definir las clases sociales a partir de categorías de relaciones de comportamientos o de acciones (...). La determinación primaria sería el comportamiento (activo o pasivo). Es por medio del mismo como podemos comprender qué son las clases de producción, de consumo, de intercambio, de circulación, etc., que se superponen de diversas formas en un mismo individuo o grupo. Esas clases de comportamiento están también en relación con las clases de efectos: beneficios,

satisfacciones, deficits, etc., que toman formas concretas: explotación, salariado, dominación, estatismo, etc. A partir de aquí hemos llegado a situar todas las formas de determinación que pueden usar los economistas y los sociólogos” [: 183].

“Tres aspectos (...) interrelacionados: 1) La existencia inmediata de datos numéricos (contabilidades, clasificaciones, estadísticas de todo tipo). Estos se han multiplicado y su tratamiento matemático de ha perfeccionado, hasta tal punto que resulta posible a partir de su tratamiento, razonar sobre un número indefinido de clases ad hoc. Esta proliferación de datos estadísticos (de hecho o de opinión) presenta la ventaja de facilitar la puesta en evidencia de factores disimulados anteriormente en agregados, cuando no en simples conceptos. Pero presenta también el inconveniente de pulverizar los conjuntos significantes en una infinidad probable de elementos o factores secundarios. Las consideraciones de las escalas o de los órdenes se convierten en prioritarias, para una mayor confusión” [: 186].

“2) La investigación teórica [portant] sobre estructuras, fundamentos, factores de transformación, causalidades o correlaciones, proyecciones y perspectivas. Este arsenal, a nivel formal, no es muy a menudo utilizable más que a cambio de dos condiciones difícilmente compatibles: o ceñirse a las formas estudiadas por la lógica y la matemática puras o referirse a ejemplos concretos muy particulares, de interés muy limitado. Mientras se habla a la ligera de “leyes” universales, esto es, de axiomas; se pueden alegar “pruebas” extraídas de casos reducidos, más o menos arbitrariamente, a su más simple expresión. Una conciliación verbal no es suficiente para garantizar la validez de los resultados así obtenidos” [: 186].

“3) El aspecto militante de la investigación juega igualmente un papel conservador. Dicho de otra forma, la actividad política, económica, profesional, cultural de sujetos o grupos de sujetos se acomoda fácilmente a aparentes constataciones que sirven a los propósitos o a los reflejos prácticos de las personas o grupos de personas. Las verdades dogmáticas se convierten entonces en el medio de dominación, de sumisión, o de conflicto existentes, sin [souci] de las exigencias de transformación” [: 186].

“Liberándonos de estos tres aspectos, nos hemos visto conducidos a reexaminar ciertas hipótesis generales que parecían puestas en cuestión por la evolución presente de la sociedad mundial. Mencionemos aquí algunas de dichas hipótesis.

a) La hipótesis de la *coherencia de grupo*. En efecto, el punto de partida de la mayor parte de las definiciones o análisis es la existencia de agrupaciones que presentan por definición algún un tipo de coherencia (o, sociológicamente hablando de cohesión). Todo elemento, o toda propiedad, [relevant] de grupo o de conjunto, puede ser considerada como una variable, es decir, como un coeficiente provisto de un valor variable o co-variable. No obstante la característica de la variabilidad es relativa a ciertas formas de invarianza (o de independencia). Estas invarianzas, ¿son precisamente las funciones reales de grupo (en el sentido matemático)?” [: 187].

“b) La hipótesis de la *continuidad* parece ligada a la primera. La naturaleza social no conocería el vacío. Lo discontinuo aparece siempre aquí como una forma arbitraria. Ya se tomen características como la propiedad, el ingreso, el poder, el prestigio, la producción, etc., se sitúan inevitablemente según escalas continuas, incluso si presentan márgenes conocidos, límites. (...) Ello contribuye a volver muy difícil e imprecisa la relación entre la *clase* y la *función*, entre la coherencia y la variación. Sin embargo, las estructuras modernas acentúan considerablemente el doble movimiento entre la continuidad y la fragmentación (es la paradoja moderna fundamental de la “división del trabajo”, de la relación concentración/dispersión, etc.)” [: 187].

“c) Estas hipótesis incitan a [reposer] sin equívoco una hipótesis de *contradicción* o, más bien, de *antagonismo*. Este es el punto decisivo (...) [: 187].

“d) Por último, la hipótesis de la *especificidad* parece inevitable. Los modelos organicistas de conjuntos concretos la tienen por fundamental. Las diversas tipologías se refieren a ella rechazando tanto como sea posible la comparabilidad y la analogía. Cada clase constituida tiende a presentar elementos específicos tales que por esta misma razón ellos constituyen la clase” [: 188].

“Estas diversas hipótesis metodológicas, de alcance muy general, influyen con más o menos fuerza sobre las características que constituirán las clases a tratar, de tal forma que tendremos siempre clases de clases, en relaciones mutuas. Las más generales, serán

evidentemente, las clases de relaciones de relaciones: por ejemplo, el estado, las instituciones, las asociaciones, etc. Las clases de individuos podrán formarse por atributos fijos o cuantificables: sexos, edades, etc. Las clases de funciones pueden comportar todo aquello que resulte de un comportamiento social: trabajo, profesión estatus, nacionalidad, religión, etc. Las clases de relaciones se designan en primer grado: padre/hijo, asociado, empleado, asalariado, etc.

Estas combinaciones pueden ser tan complejas y detalladas como queramos, tanto más cuanto el [soubassement] técnico de las sociedades modernas multiplica de forma vertiginosa los atributos de comportamiento que suscitan sus productos y los servicios de los cuales dependen. Es esto lo que ha incitado a ciertos autores a poner de relieve la noción de *red* como sustituta de las clases” [: 188].

[5. LOS MEDIOS MATEMÁTICOS EN SOCIOLOGÍA]

[II. La operación de medida]

“La combinaciones de *medida* no son otra cosa que formas de *comparación*. No se puede medir más que aquello que se comprara” [: 198].

“(…) los objetos sociales ofrecen un campo muy propicio a las medidas. Pero estas tienes tres caracteres particulares (si los comparamos a los objetos físicos): 1) Los elementos que estructuran los *comportamientos* [reperables], es decir, actos; por consiguiente son las relaciones entre comportamientos las que constituyen el campo privilegiado de las sociologías (...). 2) Todas las enumeraciones [dénombrements], nomenclaturas, [relevés] y marcadas no toman sentido más que en relaciones, que son de entrada relaciones binarias con sus características de reflexividad, transitividad y reciprocidad y sus variantes. 3) Las relaciones son interpretadas en una estructura de orden temporal; estas relaciones van del análisis causal estricto, y en este caso se trata sobre todo de relaciones entre el presente y el pasado. Pero el caso que tiende a imponerse cada vez más en las relaciones sociales (y especialmente en las económicas) concierne a las *relaciones entre el presente y el porvenir*: previsiones, programaciones, planes. De ahí el papel mayor que juega aquí el cálculo de probabilidades, la teoría del azar y la consideración de aproximaciones y errores. (...) 4) El punto más delicado es el

que concierne a la función de las oposiciones y contradicciones, el papel de la *negación*” [: 198-99].

“Es necesario en primer lugar precisar, una vez aceptada la operación de medida, cómo esta conduce al examen de estructuras que se pueden calificar tanto como sistemas, tanto como modelos o, incluso, tal y como hemos visto, como esquemas. Nos enfrentamos entonces al problema de la causalidad” [: 199].